

Ignacio en Tierra Santa

500 años de su peregrinación a los Santos Lugares (1523-2023)



El 1 de septiembre de 1523, Ignacio y sus compañeros de peregrinación desembarcaron en el puerto de Jaffa. Para Ignacio se cumplía así una esperanza que había arraigado en él desde su conversión. Enamorado de Jesucristo, ¿cómo no iba a visitar el lugar donde nació, los lugares donde vivió su ministerio, el lugar donde se cumplió el misterio pascual?

Ignacio pedía “conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga”

(*Ejercicios Espirituales* nº 104). Quería recorrer los mismos caminos que él recorrió, ver los mismos lugares que él vio, tocar donde se cumplió nuestra salvación, para acercarse cada vez más a él. En sus primeros años, después de su conversión, se lo tomó al pie de la letra.



Belén, Basílica de la Natividad. Nave principal.

El significado mismo de Tierra Santa para Ignacio estaba ligado al misterio de la Encarnación. La peste y las circunstancias locales de la época no permitieron a Ignacio y a sus compañeros peregrinos visitar Nazaret y los lugares santos de Galilea. Pero sí pudieron visitar Belén y la Iglesia de la Natividad, e incluso pasaron la noche en vigilia de oración.

Muchos años después, cuando fue ordenado sacerdote, Ignacio esperaba volver a Tierra Santa y celebrar su primera misa en Belén. Cuando esto resultó imposible, al cabo de un año, Ignacio decidió celebrar misa en la Basílica de Santa María la Mayor de Roma, en el altar que albergaba la reliquia del pesebre de Belén.



Belén, Basílica de la Natividad. La Gruta.

- (izquierda) Estrella que señala el lugar de nacimiento de Jesús.
- (arriba) El Pesebre.



Río Jordán. Lugar del Bautismo.

La peregrinación no se limitó a Jerusalén y Belén. Visitaron los lugares del Monte de los Olivos, y Betania, vinculada a la vida de Lázaro y sus hermanas Marta y María.

Como suelen hacer hoy los peregrinos, Ignacio y sus compañeros bajaron también al río Jordán, probablemente a la zona de *Kasr al Yahud*, para conmemorar el bautismo de Jesús y el comienzo de su ministerio. Querían visitar el Monte de las Tentaciones, pero sus guías locales se lo impidieron.

De camino a Jericó, es probable que vieran la posada del Buen Samaritano, así como el *Deir el Qelt* (San Jorge de Koziba), un monasterio, entonces en ruinas, vinculado a la memoria de San Joaquín y Santa Ana, donde Joaquín recibió la anunciación del nacimiento de Nuestra Señora.



Betania, Tumba de Lázaro.



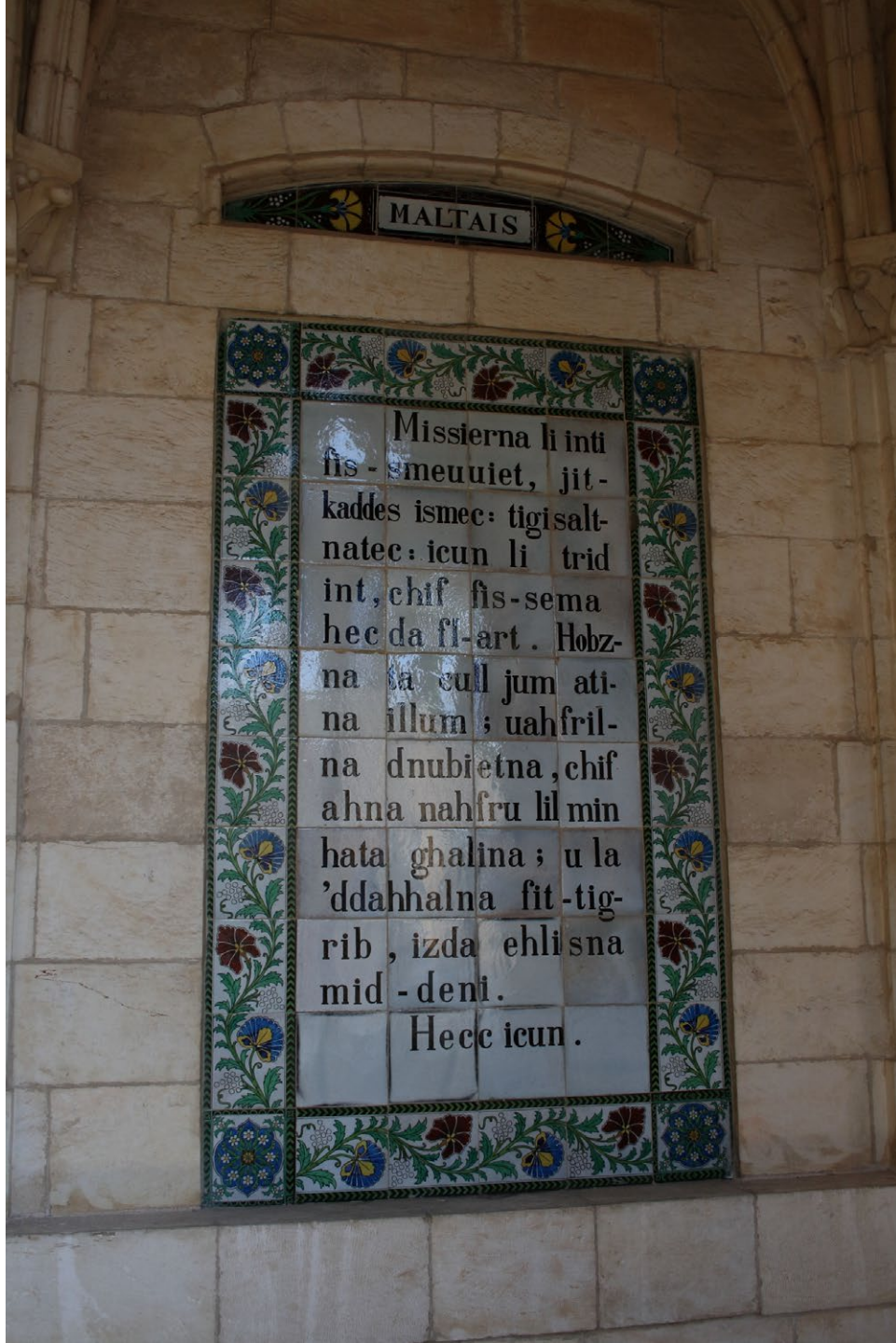
Betania, Restos en torno a la Iglesia de San Lázaro.



Betania, Ruinas de una torre medieval.



Wadi Qelt. Monasterio de San Jorge de Koziba.



- Jerusalén, Monte de los Olivos. Iglesia del *Pater Noster*.
- (arriba) Cripta del Padre Nuestro.
 - (izquierda) Una de las numerosas placas con el Padre Nuestro en varias lenguas, aquí en maltés (ortografía anterior a 1930).

Ignacio apenas narra nada de esta peregrinación a Tierra Santa, pero habla de los muchos consuelos que recibió.

Sólo podemos imaginar lo que Ignacio debió experimentar interiormente, para un hombre tan enamorado del Señor Jesús, a quien ahora había tomado por Señor y Rey.

En Jerusalén y sus alrededores, los peregrinos visitaron muchos lugares santos. Algunas rutas han cambiado a lo largo de los siglos, a medida que los lugares se desplazaban y se adaptaban a nuevas concepciones, devociones y circunstancias prácticas.

La *Vía Dolorosa* tal como la conocemos hoy, por ejemplo, aún no se había desarrollado. En su lugar, los peregrinos seguían un “Circuito Santo”, que partía del Santo Sepulcro y recordaba muchos lugares y escenas familiares.



Jerusalén, *Via Dolorosa*. Hoy este lugar es la V estación, recordando cuando Simón de Cirene ayudó a Jesús a llevar la cruz. En tiempos de Ignacio, este lugar marcaba la casa de Simón el Fariseo, donde Jesús se hizo lavar los pies por la mujer anónima, que también se los ungió con aceite precioso.



Jerusalén, *Via Dolorosa*. La casa de la Verónica, por su parte, ya se recordaba en el mismo lugar, hoy la VI estación. El nombre se lee a menudo como una corrupción de *Vera+icona* (imagen verdadera o icono), recordando la leyenda de la mujer que limpió el rostro de Jesús mientras cargaba con la cruz, quedando la imagen del rostro de Jesús en el paño. Algunas tradiciones la identifican con la mujer que sufría de hemorragia y a la que Jesús había curado.



Jerusalén, el Cenáculo. La arquitectura actual de la sala es esencialmente la que habría tenido en 1523. Había entonces dos altares, uno recordando la institución de la Eucaristía, el otro el lavatorio de los pies. El *Mihrab* de la derecha es un añadido posterior, cuando la sala fue transformada en mezquita.

Jerusalén es la ciudad donde culmina la misión de Jesús, donde se cumple el misterio pascual.

A cada paso del camino, Ignacio pudo recorrer los lugares que conmemoran todos estos acontecimientos, comenzando por la Última Cena y el lavatorio de los pies en el *Cenáculo*, para descender después hasta Getsemaní, donde Jesús oró y fue arrestado.

El Cenáculo formaba entonces parte del convento franciscano, situación que cambiaría en los años siguientes. Con los otomanos al mando, los franciscanos fueron expulsados sin ceremonias de su convento, y algunos incluso cumplieron condena en prisión.



El claustro del complejo del Cenáculo, entonces convento franciscano. Es probable que el propio Ignacio, que viajó como clérigo de Pamplona, se alojara aquí.

En la planta baja se encuentra el memorial de la Tumba de David, hoy sinagoga.



Jerusalén, , Getsemaní. El Huerto de los Olivos.



Jerusalén, Getsemaní. Cueva de los Apóstoles.



Jerusalén, barrio armenio. Iglesia de los Santos Arcángeles (y la Casa de Anás).

Los recuerdos relacionados con la Pasión continuaron en diversos lugares y capillas. Algunos han pasado a formar parte del itinerario de muchos peregrinos católicos de hoy, como la *Via Dolorosa*.

Otros han ido desapareciendo poco a poco de la memoria colectiva de los peregrinos católicos, como las dos iglesias armenias, que recuerdan la Casa de Anás y la Casa de Caifás, los Sumos Sacerdotes. El primer recuerdo se conserva en la Iglesia de los Santos Arcángeles, en el barrio armenio; el segundo, en el Monasterio de Nuestro Salvador, justo al lado de la Puerta de Sión.

A diferencia de otras comunidades, los armenios no son partidarios del turismo de peregrinación, y las iglesias no están abiertas a las visitas, pero acogen a los fieles (y peregrinos) para la oración y sus liturgias diarias. En cierto modo, esto preserva el ambiente de oración de los lugares, que a menudo se pierde en otros sitios.



Jerusalén, Monasterio armenio de Nuestro Salvador.

(arriba) Vista del complejo, con la entrada al antiguo recinto monástico. Al fondo, abadía de la Dormición.

(izquierda) Interior de la iglesia. A la izquierda, tras la cortina se venera la prisión de Cristo.



Jerusalén, Iglesia del Santo Sepulcro. El lugar de la Crucifixión (izquierda), la Virgen de los Dolores (centro) y Jesús clavado en la cruz (derecha).

En el centro de todo, la Iglesia del Santo Sepulcro, que encierra los lugares vinculados a la crucifixión, la sepultura y la resurrección de Jesús. Es una iglesia muy querida por varias comunidades cristianas, que aún hoy comparten los espacios mediante complejos acuerdos.

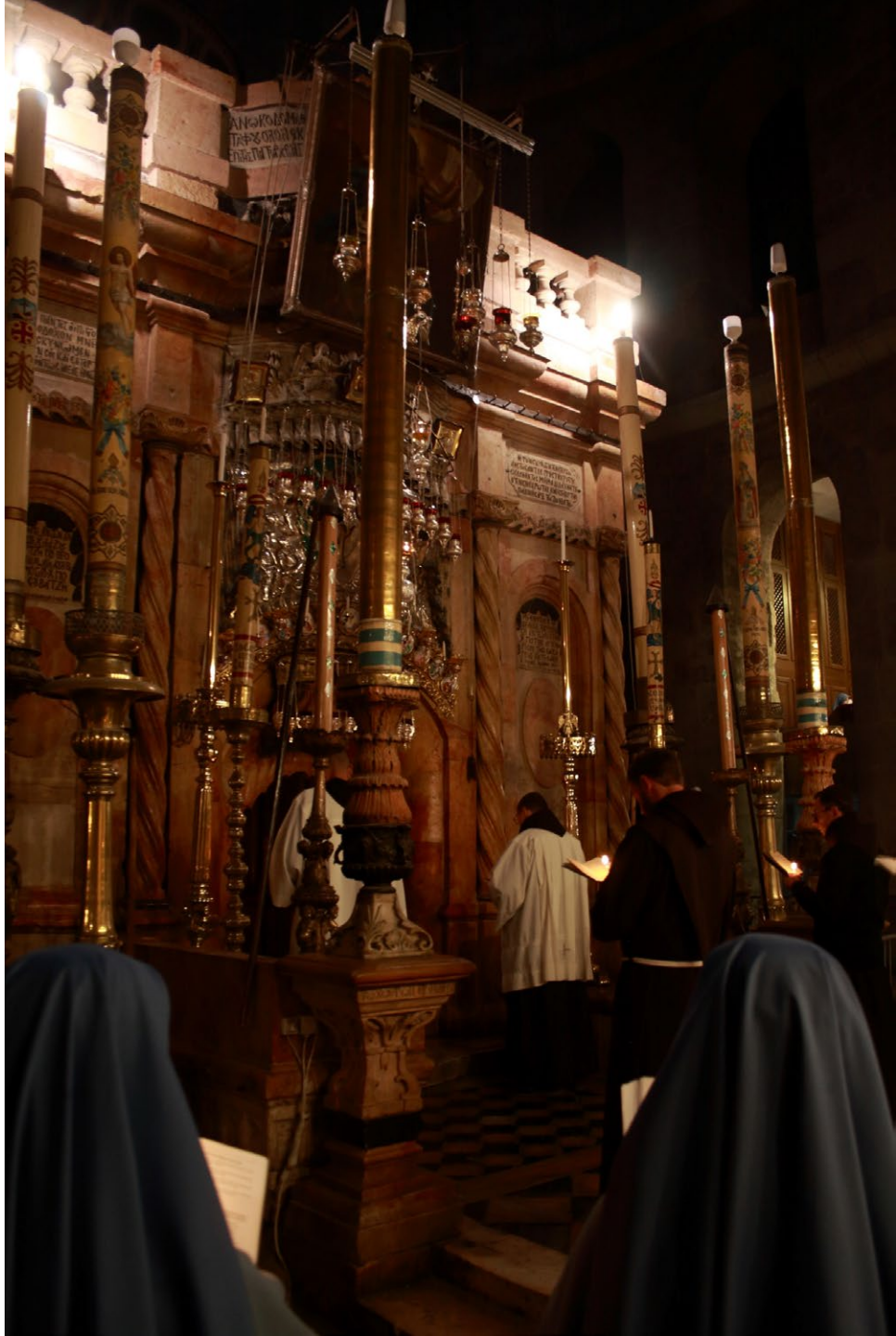
Los peregrinos como Ignacio habrían visitado estos lugares principalmente en el marco de procesiones y devociones.

Una procesión diaria, no muy diferente de aquella a la que Ignacio habría asistido, es aún hoy recorrida por los frailes franciscanos que offician la iglesia para los fieles de rito latino.

Ignacio y los peregrinos pasaban también la noche en vigilia orante.

Podemos imaginar a Ignacio, ante Jesús crucificado en la roca del calvario, preguntándose “¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué estoy haciendo por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?”

(Ejercicios Espirituales nº 53)



Jerusalén, Iglesia del Santo Sepulcro. Dos momentos de la procesión franciscana. (arriba) La piedra de la Unción. (izquierda) La Tumba del Señor.

Ambos lugares ya eran venerados en tiempos de Ignacio, pero ahora tienen un aspecto muy distinto al de entonces, fruto de reconstrucciones y renovaciones adaptadas a distintos gustos.

El misterio pascual no termina con la muerte de Jesús en la cruz y su entierro en el sepulcro. Por muy importante que sea la devoción al Calvario, el corazón de la iglesia es la tumba vacía, el lugar de la Resurrección, o la *Anastasis*.

Cerca del Santo Sepulcro, el transepto norte de la iglesia está dedicado a la aparición a María Magdalena, narrada en los Evangelios.

Esta iglesia, sin embargo, guarda también otra tradición que se encuentra en los *Ejercicios Espirituales*. La tradición medieval sostenía que los Arcos de la Virgen (lo que sobrevive del *tripórtico* del complejo constantiniano) es por donde María, Madre de Jesús, caminó hacia la tumba de Jesús la madrugada de Pascua. La Capilla del Santísimo Sacramento está dedicada a la aparición a Nuestra Señora, que se encuentra en los *Ejercicios Espirituales* (nº 218-225, 299) como la primera aparición del Señor Resucitado.



Jerusalén, Iglesia del Santo Sepulcro.

(arriba) La capilla de la aparición a María Magdalena.

(izquierda) Los Arcos de la Virgen, lo que queda del *tripórtico* del complejo constantiniano original. La tradición medieval sostenía que María, Madre de Jesús, recorrió este camino para visitar la tumba de su hijo, que se le apareció primero a ella.



Ignacio había esperado quedarse en Jerusalén, tanto por su devoción personal como para ayudar a las almas.
La Divina Providencia le llevó a otro lugar.

El 22 de septiembre de 1523, el superior franciscano le comunicó que le era imposible quedarse, y le ordenó volver a Europa. El sueño de Ignacio se hizo añicos, pero se sometió a la autoridad eclesiástica. Aquí, Ignacio empezó a aprender cómo la voluntad de Dios en su vida no es simplemente una cuestión de discernimiento personal, sino una en la que la obediencia a la autoridad legítima de la Iglesia tiene un papel importante.

Como él mismo narra en la *Autobiografía*, Ignacio dejó el grupo y volvió solo al lugar de la Ascensión del Monte de los Olivos, no una sino dos veces, para ver hacia dónde apuntaban los pies de Jesús. Tal vez intentaba comprender hacia dónde dirigirse después, qué dirección debía tomar su vida.



Jerusalén, Monte de los Olivos. Mezquita de la Ascensión.

Una vez descubierta su ausencia, los franciscanos, preocupados, enviaron a buscarlo e hicieron que lo escoltaran de vuelta al convento para asegurarse de que no volviera a fugarse. Al día siguiente, los peregrinos partieron de Jerusalén hacia Jaffa, y luego de vuelta a Europa.

El sueño de Ignacio de volver a Jerusalén seguía vivo. Incluso cuando los primeros compañeros hicieron los votos en Montmartre, su primer plan era volver a Jerusalén y a Tierra Santa. Ir a Roma, y ponerse a disposición del Papa, era su plan B.

Ignacio, sin embargo, nunca regresaría. Las circunstancias del momento no lo hacían posible, y una vez que esto quedó claro, los compañeros se fueron a Roma, para cumplir la segunda opción de sus votos, y tras deliberar sobre su futuro, fundar la Compañía de Jesús.

Texto y fotos: © Josef Mario Briffa SJ, 2023
Todos los derechos reservados.

Traducción: Servicio de comunicaciones, Curia General de la Compañía de Jesús, Roma.